

La visitación más esperada

Observemos dos puntos dignos de destacar en las palabras de Zacarías de Lucas 1.

Primero, nueve meses antes, Zacarías no pudo creer que su esposa daría a luz un hijo. Ahora, lleno del Espíritu Santo, está tan convencido de la obra redentora de Dios en el futuro Mesías, que lo expresa en tiempo pasado: “nos ha visitado y ha traído redención para Su pueblo”. Para la mente que tiene fe, una promesa hecha por Dios equivale a estar ya cumplida. Zacarías había aprendido a confiar en la palabra de Dios y por eso hizo una afirmación notable: “¡Dios nos ha visitado y ha traído redención para Su pueblo!” (Lc 1:68).

Segundo, la venida de Jesús el Mesías es una visitación de Dios al mundo: “el Señor, *Dios de Israel*... nos ha visitado y ha traído redención para Su pueblo”. Durante siglos, el pueblo judío había languidecido bajo la convicción de que Dios se había apartado de ellos: el espíritu de profecía había cesado e Israel había caído bajo el Imperio romano. Todas las personas piadosas de Israel esperaban la visitación de Dios.

Lucas nos dice que otro hombre anciano, el piadoso Simeón, “esperaba la consolación de Israel” (Lc 2:25). Así mismo, Ana oraba sin cesar porque esperaba “la redención de Jerusalén” (Lc 2:38).

Eran días de gran expectativa. La tan esperada visitación de Dios estaba a punto de acontecer. De hecho, llegaría de la forma menos esperada.